

DISCURSO DE CLARA MARÍA SACHERI

Acto de homenaje a Carlos Alberto Sacheri

a 50 años de su martirio

San Isidro, 22 de diciembre de 2024

Estamos reunidos hoy aquí para honrar la vida de **Carlos Alberto Sacheri**, quien, además de ser hijo, hermano, esposo y padre de familia, fue un destacado profesor de filosofía y sociología en la U.C.A. y la U.B.A.

Papá no solo enseñaba filosofía; inspiraba a sus alumnos, quienes sentían un profundo magnetismo por sus clases y así lo referían “Centinela valiente y fiel, humilde y magnánimo, sucedía como con las parábolas de Nuestro Señor.”

Todos lo entendían, cuando él hablaba todos se callaban y el enemigo quedaba sin respuesta, un hombre fresco, de cara translúcida y límpida que se jugaba por la doctrina de **Cristo**.

Su claridad para explicar conceptos y principios tomistas, su pasión por el conocimiento y su cercanía en edad lo convirtieron en una figura admirable, un faro en medio de la oscuridad.

Su virtud más grande era su generosidad: no era celoso de su tiempo porque entendía que su tarea era hacer pensar a sus estudiantes en pos de la verdad.

Su compromiso era tan grande, que se reunía con ellos incluso fuera del horario académico, ya fuera en donde lo convocaran o en esta misma casa, donde organizaba jornadas de estudio y debate con los jóvenes.

Lo mismo sucedió cuando se trasladó a Québec para estudiar su doctorado en filosofía. Allí también dejó una profunda huella, generando tal admiración y cariño entre sus compañeros y estudiantes que, incluso hoy, al recordarlo, muchos se emocionan al destacar sus virtudes y sabiduría siendo tan joven.

Papá predicaba la verdad, escribió “La Iglesia Clandestina”, un libro que denuncia la infiltración del marxismo dentro de la misma. Publicado en 1970, este libro es un testimonio de su valentía y su compromiso con la fe. En aquel entonces, yo aún no había nacido.

Fue intransigente sin llegar a la dureza, fue audaz sin faltar a la prudencia.
Fue maestro y apóstol murió mártir.

En un domingo como hoy, 22 de diciembre, pero de 1974, casi a la misma hora y en este mismo lugar, un disparo certero silenció su voz y puso fin a su vida, murió cuidando a su familia, su patria, su fe y la verdad que fueron los bienes supremos que Dios le encomendó.

50 años después, al reunirnos aquí, su mensaje continúa resonando con fuerza, en muchos rincones del mundo.

Quiero agradecer, en primer lugar, al intendente de San Isidro, **Ramón Lanús**, por sus cálidas palabras, así como a **Matías Sicardi** y **José Sánchez Sorondo**, quienes han hecho posible este homenaje

A la Municipalidad de San Isidro, que, en solo unos meses, convirtió este proyecto en realidad, permitiéndonos, hoy, domingo 22 de diciembre, medio siglo después, honrar su memoria.

Quiero expresar un agradecimiento especial a **María Feldtmann** y a todo su equipo —**Débora**, **Fernando** y **Tomás**— por haber impulsado este homenaje con tanto cuidado, prudencia y conocimiento. Su trabajo ha sido especialmente valioso para todos nosotros.

Por último, pero no menos importante, queremos agradecer la presencia de todos los que están hoy aquí, así como a quienes nos han acompañado a lo largo de estos 50 años. A nuestros vecinos, amigos de nuestros padres y a los amigos personales de cada uno de nosotros, nuestros hijos y familia gracias por sostenernos.

Especialmente a mamá, quien, a pesar del enorme dolor, nos educó sin odio, inculcándonos el valor del perdón. Esa misma noche, rezó por los ejecutores, mostrándonos que el único camino posible era construir un futuro digno, en el perdón, la paz de dios, con la verdad y la historia completa.

Los invitamos a la misa que se celebrará en la catedral a las 11, haciendo el mismo recorrido -los que puedan, caminando- que él hizo ese domingo en familia, para encontrarse definitivamente cara a cara con **Cristo Rey**.